Resumen Ejecutivo

Mientras luchamos con la tarea de reconstruir nuestra economía, es importante hacer lo que cualquier arquitecto: debemos examinar no sólo las fallas estructurales, sino también la condición de los cimientos. Reconociendo desde el principio que la fortaleza de la economía depende de la fuerza de sus trabajadores, estadounidenses comunes y los dirigentes públicos construyeron una base de leyes y normas para garantizar que los trabajadores estén protegidos de peligros y puedan cosechar los frutos de su trabajo. En el siglo pasado, los formuladores de las políticas establecieron un salario mínimo, limitaron el número de horas que un individuo puede ser obligado a trabajar, restringieron el empleo de niños, otorgaron a los trabajadores el derecho de organizarse, y establecieron estándares de salud y de seguridad en el trabajo.
Los trabajadores, los empleadores y el gobierno todos tienen una responsabilidad en mantener estas normas, especialmente durante las turbulencias de una economía cambiante y una fuerza de trabajo dinámica. Sin embargo, en las últimas décadas, los empleadores y el gobierno no han cumplido con su parte – y los trabajadores están pagando el precio. El indicador más alarmante de este hecho es que cada año miles de trabajadores mueren en su trabajo por incidentes que se podían haber evitado. El hecho de que los hispano-americanos consistentemente tienen los índices más altos de accidentes mortales en el trabajo que cualquier otro grupo, motivó al Consejo Nacional de La Raza (NCLR por sus siglas en inglés) a analizar el estado de los estándares de protección en el lugar de trabajo. Este reporte proporciona un análisis profundo de esos estándares, y expone serias fallas en la fundación de la calidad de empleo.
El NCLR encontró que la muerte es sólo uno de los indicadores de la negligencia en la aplicación de las protecciones básicas de los trabajadores. Casos de trabajadores a los que nunca se les paga; quienes son negados los beneficios básicos porque sus empleadores los clasificaron erróneamente como contratistas independientes; quienes nunca son compensados por incapacidad causada por un accidente laboral; o que nunca reciben capacitación sobre cómo evitar daños en el lugar de trabajo son una realidad cotidiana en casi todas las industrias estadounidenses. La mayoría de estas violaciónes ocurren en empleos con bajos salarios. Por lo tanto, mientras que millones de latinos están sólidamente establecidos dentro de la clase media, el enfoque de este reporte se basa en trabajadores imprescindibles para las industrias menos especializadas, tales como producción, preparación de alimentos y servicios, construcción, agricultura y mantenimiento – donde más de uno de cada cinco trabajadores son latinos.

Las encuestas de opinión pública regularmente encuentran que los latinos creen firmemente que la oportunidad es el resultado del esfuerzo personal. Los temas tratados en este reporte son los que evitan que la gente responsable y trabajadora alcance el sueño americano, pero todos ellos pueden resolverse con un cambio de políticas. Una mejor aplicación de la leyes en los libros, protecciones modernizadas para una fuerza laboral moderna, e inversión en estrategias comunitarias son los primeros pasos esenciales para restablecer la dignidad en el lugar de trabajo. En este momento único de agitación económica y de anticipación por lo que vendrá, hay que tomar una decisión sobre si se deben asumir los retos de estas políticas o seguir dejando que se debilite la fundación de la calidad de empleo. La vida de los trabajadores está en la balanza.

Las principales conclusiones de este reporte incluyen lo siguiente:

La experiencia de los trabajadores latinos suena una alarma sobre lo que está pasando respecto a la calidad de los empleos estadounidenses.

- **Los trabajadores latinos tienen más probabilidad de morir por una lesión laboral que**

los trabajadores blancos y negros. En el 2007, 937 latinos, la mayoría de ellos inmigrantes, murieron a causa de una lesión laboral. El índice de mortalidad laboral de los latinos ha sido el más alto de la nación por 15 años. El número de latinos muertos pone al descubierto el estado de decadencia de los estándares de salud y seguridad en el lugar de trabajo en los Estados Unidos; en total, 5,657 trabajadores murieron en su trabajo en el 2007.

• **Dos de cada cinco trabajadores latinos no ganan lo suficiente para mantener a sus familias fuera de la pobreza.** En el 2007, el 41.8% de los trabajadores latinos ganó un salario a nivel de pobreza, alrededor de $10.20 por hora, para mantener a una familia de cuatro. En comparación, el 21.9% de los trabajadores blancos y el 34% de los trabajadores negros ganaron salarios a nivel de pobreza.

• **Mientras que millones de estadounidenses se preocupan por perder su seguro de salud y beneficios de jubilación, una porción significativa de trabajadores latinos ya están viviendo esos temores**. En el 2007, un poco más de la mitad (52.3%) de los latinos empleados tenian seguro de salud a través de su empleador, en comparación con el 72.6% de los trabajadores blancos y el 67.1% de los trabajadores negros. Una proporción aún menor de latinos (34.6%) tuvo acceso a un plan de retiro a través de su empleador.

Muchos empleadores evaden su responsabilidad legal de pagar un salario a sus trabajadores y de mantener seguros los sitios de trabajo.

• **Para los empleadores que violan la ley, las posibilidades de ser descubierto son escasas y las penas son mínimas**. Los empleadores que permiten que continuen las condiciones peligrosas en el lugar de trabajo incluso después de que un trabajador se ha lesionado o muerto, tienen muy pocas probabilidades de recibir sanciones. Como resultado, muchos empleadores ven el cumplimiento de las leyes laborales como algo opcional y las multas por incumplimiento como sólo un costo de hacer negocios.

• **Algunos empleadores eluden legalmente su responsabilidad por el bienestar de sus trabajadores.** Por ejemplo, el código del IRS provee un "refugio seguro" libre de multas para los empleadores que clasifiquen erróneamente a trabajadores como contratistas independientes mientras que puedan comprobar que el error de clasificación es una práctica común en su industria, algo que sucede frecuentemente en las industrias con alta representación de latinos. Se estima que un tercio de las empresas clasifican erróneamente a los trabajadores, robándoles sus beneficios, la seguridad de jubilación, y las protecciones de salud y seguridad que se merecen.

- **Los empleadores que se aprovechan de los trabajadores indefensos bajan los estándares para todos los trabajadores.** La promulgación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 convirtió al lugar de trabajo en la frontera de la aplicación de la ley de inmigración, cambiando considerablemente la balanza del poder a favor de los empleadores. Los empleadores sin escrúpulos que recortan gastos y amenazan a los trabajadores con la deportación si se quejan, terminan con una ventaja injusta sobre aquellos que cumplen la ley.

La desinversión contínua y la falta de acción del gobierno debilitan los estándares laborales básicos y devalúan las contribuciones de los trabajadores.

- **La capacidad de aplicación de la ley del Departamento del Trabajo está gravemente restringida.** Un empleado de tiempo completo típico de la Administración de Salud y Seguridad Ocupacional *(*OSHA por sus siglas en inglés*)* tiene cuatro veces el volumen de trabajo que tenía en el mismo lugar un empleado en 1975. El desaliento de los empleadores respecto a quejas de los trabajadores y otros factores que causan bajos números de reportes a menudo causan que los limitados recursos sean desviados fuera de los lugares de trabajo de alto riesgo.

- **Millones de trabajadores carecen de protección legal.** Millones de trabajadores son excluidos de las protecciones básicas simplemente por el tipo de trabajo que desempeñan. La legislación laboral

antigua que excluye a los trabajadores agrícolas y domésticos de la cobertura son especialmente perjudiciales para los latinos, ya que representan el 45.1% y 37.5% de estas ocupaciones, respectivamente. Además, desde los años 1970, la cambiante economía de Estados Unidos ha empujado a muchos trabajadores con poca especialización — incluyendo a muchos latinos — fuera de los empleos de alta calidad en el sector manufacturero para cubrir los empleos de menor calidad en el sector de servicios. Las políticas laborales federales se han quedado atrás de estos cambios, permitiendo que amplios segmentos de la fuerza laboral trabajen bajo acuerdos no regulados, frecuentemente con salarios bajos y sin beneficios.

El NCLR recomienda los siguientes pasos para restaurar la protección básica de los trabajadores:

Reafirmar el papel del gobierno federal como guardián del lugar de trabajo.

- **Hacer que el castigo acuerde con la gravedad del delito para los empleadores que violan la ley.** Las sanciones para los empleadores que no respetan los salarios básicos y los estándares de seguridad deben ser lo suficiente grande para disuadir a los empleadores sin escrúpulos que tienden a recortar gastos, perjudicando a sus trabajadores y competidores. El aumento de multas y consecuencias legales para las violaciones graves o repetidas, especialmente para aquellas que causan la muerte de un trabajador, son los primeros pasos esenciales que hace tiempo deberían haberse adoptado.

- **Restaurar los fondos para mayor contacto y aplicación de la ley por parte del gobierno y de la autoridad, con énfasis en los sectores emergentes y de alto riesgo.** Con el fin de mantener el ritmo de un mercado laboral cada vez más complicado, el Congreso debe asignar fondos federales adecuados a la División del Departamento de Salarios y Horas de Trabajo y al OSHA. Los programas específicos para aquellos trabajadores de salarios bajos, subcontratistas, trabajadores en múltiples sitios de trabajo, y trabajadores con limitaciones del inglés deberían tener prioridad.

- **Apoyo a las estructuras comunitarias para organizar a los trabajadores que no están sindicalizados, y a los trabajadores no tradicionales.** Además de trabajar para abrir puestos de trabajo sindicalizados para los latinos, quienes tiene poca representación en los sindicatos, el Departamento del Trabajo debería asociarse con organizaciones comunitarias para dirigir modelos experimentales para la propagación de capacitación cultural y lingüísticamente competente, así como de información sobre "conozca sus derechos" para los inmigrantes y trabajadores con salarios bajos. Las organizaciones comunitarias también pueden ayudar a identificar los lugares de trabajo de alto riesgo que las autoridades tradicionales puede pasar por alto.

Facultar a los trabajadores para que puedan defenderse de la explotación.

- **Corregir las desigualdades históricas de las leyes de salarios y horas de trabajo.** La explotación desenfrenada de los trabajadores agrícolas y domésticos podría reducirse considerablemente si se eliminan las exclusiones legales obsoletas de las leyes que establecen un salario base y un máximo de horas.

- **Fortalecer las políticas que protegen a los trabajadores con acuerdos no tradicionales.** La contratación de personas como trabajadores temporales, jornaleros, y contratistas independientes es una tendencia creciente que ha dejado a millones de trabajadores, especialmente latinos, sin protecciones laborales básicas. El Congreso debe aprobar una legislación que elimine las excepciones de impuestos y que reprima las normas del sector que permite a los empleadores evadir su responsabilidad legal ante estos trabajadores.

- **Mantener los derechos de todos los trabajadores a través de una reforma migratoria integral**. Más de diez millones de trabajadores estadounidenses, el 81% cual proviene de países latinoaméricanos, trabajan sin autorización legal debido a que nuestro sistema de inmigración no ofrece

suficientes vías legales para los inmigrantes. La cultura del miedo que existe en muchos sitios de trabajo permite que los empleadores escapen de cualquier castigo por activamente esconder o alterar las quejas de los trabajadores. Como consecuencia, la calidad del empleo disminuye para *todos* los trabajadores. El primer paso para nivelar el mercado de trabajo es arreglar el sistema disfuncional de inmigración de la nación. La reforma migratoria integral requiere de un plan que haga que la política de inmigración sea más receptiva a las necesidades del mercado laboral, desbloquee los retrasos en el proceso de naturalización, e incorpore protecciones más fuertes en el lugar de trabajo.